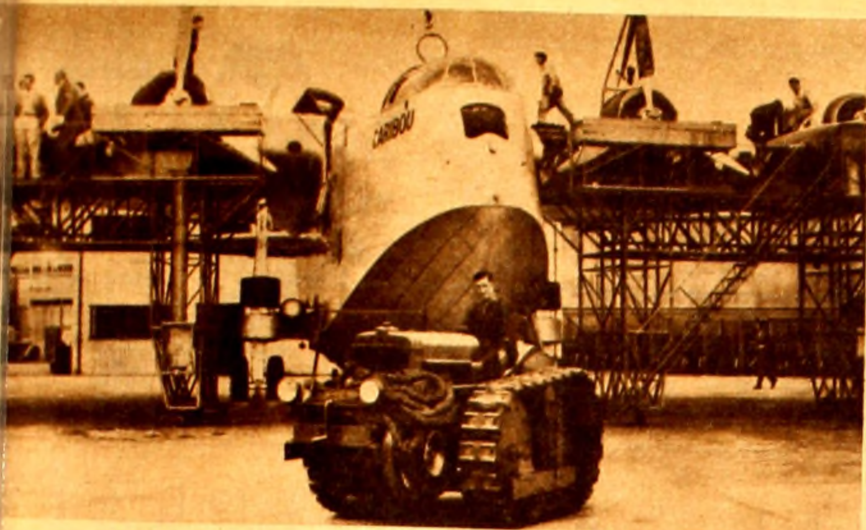
EL DIA

AÑO VIII. — Nº 349

Montevideo Setiembre 17 de 1939



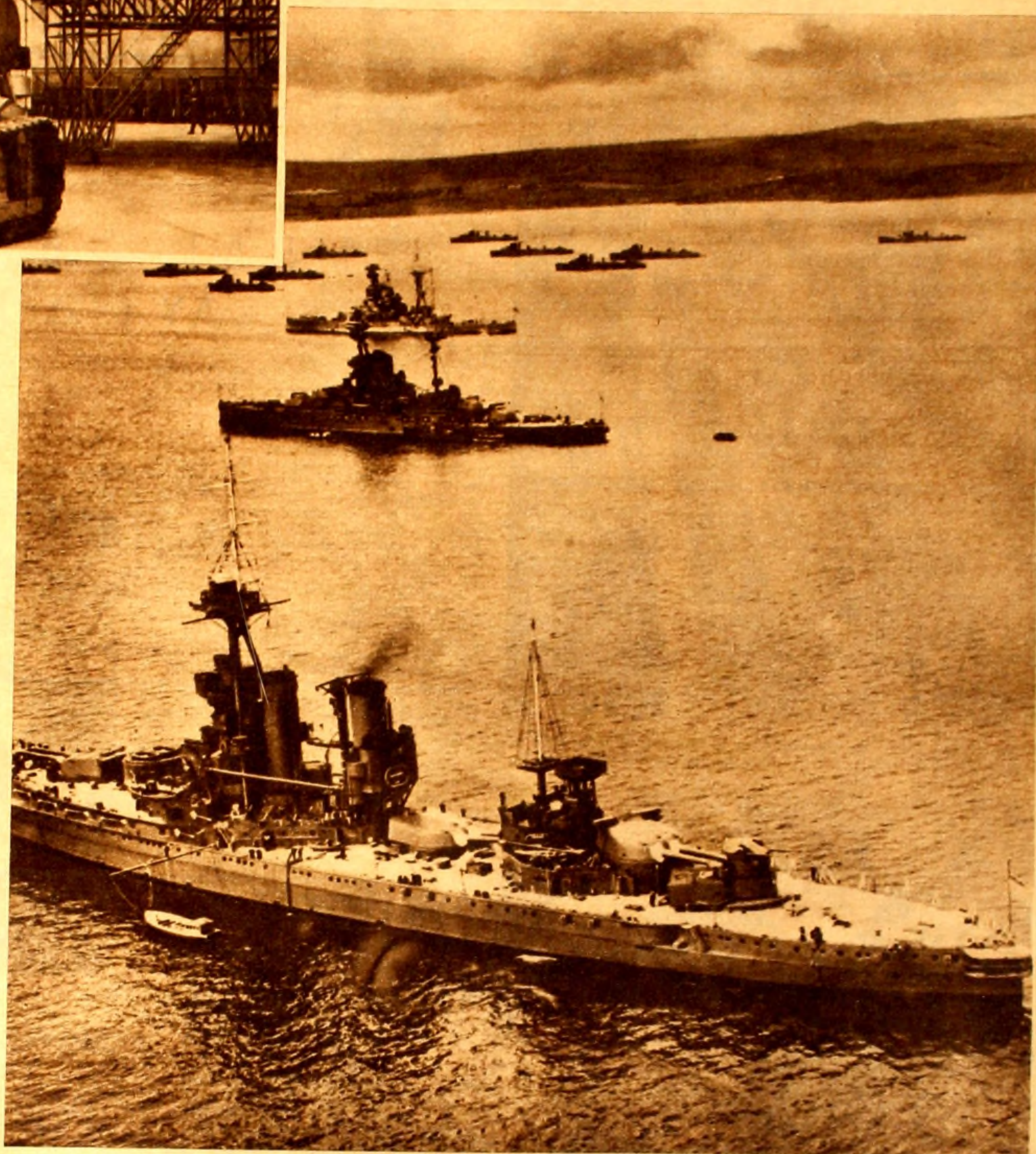
El "Caribou", para el servicio aéreo de carga entre las poblaciones inglesas.



Aeroplanos sobre Belfast.

"Nurses" incorporadas al servicio de la flota inglesa.





El "Iron Duke", la nave capitana de Jellicoe, que comandó en Jutlandia. Al fondo se advierten: el "Revenge", el "Ramillies", que aumentan la reserva de la flota.




Momento del desfile de gimnastas, en el que intervinieron más de 50.000 atletas, por la Avenida Borges de Medeiro.


Maestras de las escuelas de nuestra ciudad de Rivera, que acompañaron a los escolares para intervenir en los actos conmemorativos realizados en Porto Alegre.

EMBAJADA CULTURAL URUGUAYA A PORTO ALEGRE

La conmemoración de la fecha magna del 7 de Setiembre, en que se proclamó la Independencia del Brasil, se ha realizado en la ciudad de Porto Alegre con grandes festejos en los que han tenido preponderancia la realización de actos culturales a cargo de las delegaciones de periodistas uruguayos, que han dictado conferencias en los institutos de estudios superiores universitarios de la Facultad de Ingeniería, que han recorrido establecimientos mineros, grandes obras de construcción etc.; y escolares uruguayos, llegados de la ciudad de Rivera, para intervenir en los actos.

Nuestras fotografías muestran algunos de esos aspectos de los festejos, entre los que llamó poderosamente la atención el desfile de más de 50.000 gimnastas de ambos sexos, pertenecientes a instituciones oficiales y particulares, que marchaban al compás de una briosa canción, desfile que acreditó el grado superior alcanzado por la cultura física en los institutos de educación de la acogedora ciudad.

Agasajados los delegados por los representantes de las corporaciones periodísticas y universitarias de Porto Alegre, con esa caballerosidad y gentileza que es en ellos un estado permanente de espíritu hacia el huésped, la presencia de los uruguayos se hacía destacar en seguida por los aplausos del público, y la simpatía que los rodeaba.


Lindas muchachas uruguayas que llevaron la bandera nacional. en uno de los actos públicos.


Escolares de la ciudad de Rivera., cantando el Himno Uruguayo. frente al monumento al Barón de Río Branco.

La delegación de periodistas uruguayos, recibidos por los periodistas de Porto Alegre, en el aeródromo civil.

(Fotos "Vidarte", cedidas para EL DIA por el diario "Correio do Povo").


El Dr. Juan Jacobo, que presidió la delegación de periodistas uruguayos, pronunciando su discurso ante el monumento al Baron de Río Branco, donde se colocó una corona costeada por nuestro Círculo de la Prensa y la delegación universitaria.



Vista del Barrio Florcola, en la ladera de uno de los "morros" que bordean la ciudad.



En terrenos que fueron pantanosos, donde estuvieron luego los pabellones de la Exposición "Farropilha", se ha creado la Ciudad Universitaria, en la que están agrupándose magníficos edificios de institutos culturales, parques atléticos, etc.

Vista general de la zona céntrica de la ciudad de Porto Alegre, que está modificando totalmente sus características con la apertura de grandes avenidas que remozan las vetustas barriadas, en las que aparecen magníficos edificios de construcción moderna. Adviértase en esta nota la Avenida Borges de Medeiro, a la derecha, amplia, ya con sus líneas definitivas, y compárese con la que aparece a la izquierda, su edificación y estrechez que, desde luego, será modificada en el trazado de futuro, análogo a la que le corre paralela. Al fondo corre el río Guayba, que por la Lagoa dos Patos, comunica con el Atlántico.



Plaza Montevideo. — En primer plano la fuente de mosaicos donada por la colectividad española a la ciudad de Porto Alegre.



En esta nota se advierte la amplitud de las avenidas y los espacios abiertos que rodean los edificios de "Correo y Telégrafos", en el centro, con su aspecto de catedral, a cuyo frente está el monumento al Barón de Río Branco; el Banco del Brazil, a la derecha, y otros edificios oficiales, existiendo la tendencia a agrupar por zonas las mismas actividades. Compárese esa edificación moderna con la vetusta del primer plano, y sus techos de tejas.

SOCIALES

SENORITA ESMERALDA B. CAPO BENITEZ



MABEL DURANONA VISCONTI



SENORA MARIA ESTHER ORDOQUI DE RODRIGUEZ

(FOTOS DE MARCHESE).

CUATRO PADRINAZGOS DEL GENERAL ORIBE

EREÑO, CURA Y SOLDADO. — De febrero 1843 a setiembre 1849, el teniente cura de la Iglesia del Cordón desempeñó sus funciones en la capilla del Cardal. Iniciado el Sitio le escribió a ese cura el padre Larrañaga, desde su silla del Vicariato Apostólico: "Continuará usted en la capilla de doña Mauricia, el ejercicio de las funciones parroquiales". Lo cumplió sin disponer siquiera de los libros correspondientes, habiéndose opuesto a entregarlos el padre Estrázulas. La constancia escrita



Doña Agustina Contucci de Oribe, esposa del General Don Manuel Oribe. Foto directa de la miniatura de Oderjerte. (Iconografía Dr. J. M. Fernández Saldaña).

de los bautismos, casamientos y entierros del lugar, puede verse en los cartapacios borradores que conserva en su archivo la Iglesia de San Agustín.

Encarnada en la recia figura del sacerdote Ereño tuvimos en esta orilla del Plata, la sombra de Rosas. Sombra impetuosa en el pueblo. Se proyectaba en la capilla, en el arrabal, en el Circo Olímpico, en las arenas del Buceo esperando los barcos, en el juego de pelota, en los hogares campesinos, en el campamento, y en el lugar del suplicio.

Sombra ruidosa. Casi se tocaban, el relámpago de sus ojos y el trueno de su voz, tableteando entre el terror de las seis palabras: "Mueran los asquerosos, salvajes, inmundos unitarios". No dejó nunca el vasco Ereño de predicar el evangelio federal desde su púlpito de aldea. Pueblo totalmente blanco, no tuvo el sicario de Rosas que descender al espionaje.

¿Quién olvidaba la divisa oribista, roja y blanca? Sólo los argentinos, que llevaban la rosista, de la Santa Federación, enteramente roja. Observando las gentes, lanzaba Ereño, como una maza, su grito. Era un sagrado mandamiento más, que él ampliaba, erizándolo con palabras de odio y encono. Los muchachos a quienes preparaba para la comunión, aullaban a la salida, en apretado grupo, inmediatamente después de la imprecación contra los unitarios: "Enemigos de Dios y de los hombres". Inocente giro en la boca infantil, puntillazo sangriento en labios del sacerdote oribista, mucho más oribista que sacerdote. Hasta la cuarta generación de los unitarios alcanzaba la maldición tremenda. Después de proferirla, le parecía al cura-soldado que quedaba en paz con las alturas, y con la causa. Por boca de este hombre alto y fuerte, de franca sonrisa y nuca colorada, se habituó la Restauración al terrible grito de Rosas. Se le oyó sin escándalo, sin réplica, y sin miedo. Sin miedo, porque no cayó jamás en oído unitario, que no lo hubo nunca en el Cardal del Sitio.

Se explica que a este hombre de pasiones violentas, lo haya llevado al paroxismo del furor, la paz de octubre. Hubiera querido, con más ardor aún que el general Díaz, que el ejército blanco fuera enterrado entero en un repliegue de su último campamento, antes de consentir en ese fin de sorpresa, de sumisión y de derrota. Pudo cambiarle el nombre a nuestro pueblo la paz del 51, pero fué incapaz de rozar los sentimientos partidarios del cura Ereño. Desde su nueva iglesia de San Agustín, que el general Oribe le había levantado el 49, siguió denostando a los hombres de la Defensa y del Imperio, para enaltecer a los próceres del Cerrito.

El Triunvirato tuvo la necesidad, a fines del 53, de alejar al agitador y al impulsivo. Era el brazo fuerte de la rosista iglesia local. Flores lo amputó, y lo tiró a Entre Ríos. Se supo entonces la total adhesión de nuestra feligresía a su pastor en desgracia. Cuando el cura Conde, reemplazando a Ereño, empezó a predicar en la Unión con su palabra altisonante y su gesto bizarro, lo hizo frente a un templo vacío. Todas las almas de la Restauración habían huído, con el otro, hasta la provincia argentina. Rodeado por ese éxodo extraño y único, vivió sus últimos años el bravío cura español, que escanciaba en jarro de estaño el oscuro zumo de sus viñas. En el dormitorio de su humilde morada del destierro guardaba, descarnados por Mongrell, los huesos de Leandro Gómez. Abrazado a la urna del capitán de Oribe, se durmió el fraile Ereño, en un atardecer de marzo de 1871...

"ESE ES" — 373 parejas de toda condición social unió en matrimonio, en su capilla de la Mauricia, este buen padre Ereño: La más humilde, la de dos pescadores canarios, Pilar Falcón y Andrés Cabrera. Se detiene en ella el cronista, aguijoneado por el espectro de Florencio Varela. En su casa de la calle Misiones lo apuñaleó un día de marzo de 1848, un hombre de nuestro pueblo. No afiló con odio el puñal de mango de hueso. Ni siquiera conocía a su víctima. Tuvo que preguntarle a Arbelo "cuál era". El hombre que asesinó con esa extrema frialdad, fué el pescador que vivía con su mujer y sus hijos en una de las casuchas del puerto del Buceo. El mismo Cabrera que en la capilla recién abierta, encontró una voz suave para contestar al cura Ereño, mientras apretaba dulcemente la mano de la Pilarica: "Sí, Padre"...

TRES BODAS Y UNA AGONIA — Por cuatro veces se arrodilló en esos años, en uno de los reclinatorios de la capilla, el altivo Señor del Cerrito. Padrino en cuatro bodas, dobló la rodilla ante la Inmaculada, la erguida figura del general Manuel Oribe. El padrinazgo del Jefe tuvo entonces muy distintos destinos. No trajo siempre la dicha plena. Pero las cuatro bodas, brillantes y únicas en los anales de nuestro pueblo, no podrían perderse. Conservar su recuerdo, es como no dejar esfumar el de las madrinas, tan altamente situadas junto al Jefe: doña Francisca Viana, la madre; doña Agustina Contucci, la esposa; doña Margarita Oribe, la hermana.

Boda brillante la de Dolorcita, hija del general Oribe, con el Jefe del Batallón Libertad, de la Confederación Argentina, coronel don Mariano Maza.

Y la de Carolina Lasala Furriol, con don Ignacio Soria.

Y la de Faustina, hija del general Pedro Lenguas, con el capitán ayudante de Oribe, don Leandro Gómez.

Brillante también, pero triste, la de Elisa Maturana, pálida novia de romance, sacrificada a la pasión partidista. Llegó al



Doña Dolores Oribe de Maza. (Iconografía Dr. J. M. Fernández Saldaña).

altar bajo la presión paterna, y puso su pequeña mano, en cuyo hueco ardía aún la brasa del último beso desesperado de Juan Carlos Gómez, en la del Ministro don Carlos Villademoros, a quien no quería, y apenas estimaba.

Para tan diversas parejas repicó alegremente la campanita de la capilla, bajo el cielo azul y radiante, en los lejanos días de nuestra Restauración. Capilla engalanada, chispeante de luces, lujosa por sus guirnaldas de flores de la época: coronitas de novia, mimo de agosto, bíblicos nardos, pequeñísimos azahares de naranjos, flor de raso, y espuela de caballero. Entrelazados con el oro y la luz, en estampas de hace casi un siglo, y que tanto nos complace evocar, como si esperáramos que un conjuro pudiera levantar los fantasmas, para revivir el cromo desteñido de aquellas ceremonias.

Conscientes del honor que esas bodas reflejaban sobre su casa, doña Mauricia y los suyos se desvivieron por disimular la pobreza de su capilla. Cuatro reclinatorios forrados de damasco azul, frente al altar prodigiosamente florecido. Velas de cera perfumada, en los antiguos candelabros de plata que el feligrés limeño donara. El Padre Ereño con sus ropas de gala, en las que lucían las puntillas de crochet y de malla, los deshilados de cribo y de flor de ají, las místicas azucenas de oro. Toda la habilidad de las sabias manos bordadoras de la Restauración. En el sillón de alto respaldo tallado, obtenido en préstamo por la esposa del general Oribe, la ancha banda con los colores de la patria. Una pleitesía al poderoso señor que sólo inclinaba la cabeza ante el altar de la Inmaculada.

Hervía fuera la garrulería del pueblo. Se apiñaba en los alrededores de la capilla, para admirar de cerca a los personajes que descendían de las sopandas, arrastradas, en un desborde de partidarismo, por troncos de lustrosos tordillos negros.



Presbítero Don Domingo Ereño, cura de la capilla de la Mauricia. (Iconografía Dr. J. M. Fernández Saldaña).

Las novias en la tiesura de los miriñaques, y de los anchos vestidos de raso blanco, con abullonados sostenidos por azahares de cera. Los novios con sus galeras altas, y la abotonada y severa levita oscura. El General y su cortejo. Los delegados del Señor Gobernador don Juan Manuel de Rosas, y sus parejas femeninas, deslumbradores ellos por sus entorchados de oro, y ellas por las sedas crujientes, las pesadas joyas, y los antiguos encajes.

Por sobre todas las cabezas, el repiqueteo feliz, inconsciente y devoto, de la campanita campesina. Se apretujaba el pueblo, ansioso por contemplar el paso de los poderosos, en dos alas compactas. El ébano de los esclavos acentuaba el rojo de los rebozos de las negras. Sonreían éstas obsequiosamente, y su sonrisa de éxtasis hacía brillar la mazamorra de sus dientes. El lujo y la belleza de los amitos eran, para cada esclavo, una riqueza propia. De ella se envanecía, y de su fama se cuidaba, dando rienda suelta a su candorosa fantasía, ingenua y desinteresada. Iba de grupo en grupo **Retenten**, recogiendo crónicas de juglar para los estudiosos del porvenir. **Juan Pablo**, el esclavo famoso, pivote de un largo pleito, hacía arrumacos a la Jesusa Peña, otra esclava de doña Mauricia, con la que casó más tarde, y a la que obsequió con un lote de negritos motudos y escrofulosos.

Y en el claroscuro del medio, las negras quitanderas, circulando entre los grupos alegres, con sus canastos cubiertos de limpísimos paños blancos, a través de los



Doña Margarita Oribe de Lasala, esposa de Don Martín Casimiro de Lasala. (Colección del arquitecto Sr. Francisco Lasala).

cuales ascendía hasta las anchurosas narinas, el olor de los bizcochos calientes, los bolos de cuajada, cocidos en el horno, cuando la estación lo permitía, sobre hojas de higuera, que les prestaban una extraña fragancia vegetal; los bollos de anís, con una rosita de azúcar en la cúspide, las rosquitas bañadas, los budincitos de queso, los alfajores de Córdoba, los suspiros de monja, las yemas doradas...

El pregón ha llegado hasta nosotros, como mecido por la cálida brisa africana:

"Aquí está la morena quitandera,
que se acerquen, que se acerquen,
los que quieran cosa güena"...

No faltaba el alboroto de una mano de negro pequeño, — garrita de mono — cazada dentro del canasto por un brusco, hábil y justo movimiento de la quitandera. Chillidos, gritos, peleas, inevitables; la madre defendiendo al crío, la vendedora el negocio.

Todo el pueblo menor sintiéndose feliz en el espejismo de una boda. Felicidad ruidosa, dicharachera, reidora.

Abríase de nuevo la puerta de la capilla. Daba ahora paso a los novios, ya unidos, y que en las cuatro bodas dispares, pudo mostrar a quienes supieron **ver**, tres jóvenes caras radiantes, y un dulce rostro de agonía. Sobre la masa de pueblo caía entonces el silencio respetuoso y deslumbrado. Otra vez al sol la riqueza del oro y los rasos.

Otra vez el desfile ostentoso de la opulencia, sin un rubor por ese pasaje entre los humildes cubiertos de percal, la propiedad de carne negra, los rebocitos oribistas y federales. Otra vez aún, la campana de la Mauricia cantando aleluyas con su garganta de bronce. Y otra vez la suntuosa belleza de un presente patricio, naciendo y muriendo para la historia. Para la Historia, que ama a los fantasmas y los levanta de sus tumbas, para gloria de un Figari, o simple gozo de un cronista aldeano, a quien le gusta inclinarse sobre sus espejos, y darle nueva vida a aquellos hombres y mujeres merecedores del romance o de la leyenda.

Por la dolorida sombra de Elisa Maturana, trazamos estas líneas, diseñando con ellas esta estampa mínima.

M. FERDINAND PONTAC.

EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente París, nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general trigueña como la uruguaya y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla "verum" que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.

VOCES DE PRIMAVERA

ilustró AGUERRE



LA PRIMAVERA

¡Ya estoy aquí, amigos míos! Os traigo el perfume y la música y el color de otras tierras. ¡Despertad! ¡Barred las tristezas que enturbian la mirada! El mundo es bello; grande es la bondad de los dioses. Tened confianza en la mano que os gobierna. ¿Quién habla del dolor y de la muerte? No los conozco. Libertaos de la oscura prisión de esos crueles enemigos. ¡Reid! ¡Cantad! ¡Abrid los ojos a la luz, que es alegría! Sólo la luz puede redimiros.

EL ARROYO

¡Gracias, Primavera! Tu voz de cristal apaga mis gemidos. Me vuelvo todo música. Siento el loco deseo de saltar las vallas del cauce y echarme a correr por la llanura y besar árboles, piedras, flores, en una lírica efusión que tal vez no fuera comprendida...

LA TIERRA

También yo despierto. ¡Qué largo y pesado sueño! En mi vientre de madre — que creí vacío — bullen los gérmenes de millones de vidas que pugnan por la bendición de la luz. ¡Gloria a ti, Primavera que me traes el recuerdo de mi sagrado y eterno ministerio!

EL ARBOL

¡Gloria a ti, Primavera, que me devuelves la ternura y el perfume! ¡Bendita sea la esperanza del fruto que nace en mí! ¡Bendita esta divina gracia de trinos que me adormece! Intensa alegría del color, ¡cómo embriagas!

EL VIENTO

¿Qué me pasa? ¿Quién vierte en mí esta dulzura de caricia? ¿Quién me da suavidades de seda y sonoridades de canción?

LAS FLORES

El Sol, amante inmortal, nos despertó con sus besos. La Primavera nos viste con sus mejores galas. La Tierra nos nutre en su seno de madre. El Arbol se inclina a mirarnos. El Viento mueve suavemente nuestros pétalos. El Agua nos brinda su frescura y el Pájaro su armonía... Paguemos tanto bien con lo mejor que hay en nosotras. ¡Tomad, hermanos, nuestro perfume! Queremos que sea luz en el Sol, arrullo en el Viento, suspiro en el Agua, jugo en la entraña buena de la Tierra, trino en la garganta del Pájaro, bandera de amor en el feliz reinado de la encantadora Primavera. ¡Tomad, hermanos, nuestro perfume! Y vamos todos, en esta hora jubilosa, a derramar sobre el mundo el misterioso licor de nuestros sueños de belleza y bondad.

LOS PAJAROS

¡Cantemos! ¡Cantemos! El mundo es poesía y luz. ¡Ay de los oídos que no oyen y los ojos que no ven! ¡Cantemos! El canto es hijo de la alegría. ¡Ay de los corazones que no la sienten! ¡Cantemos! La poesía es amor. ¡Ay de los que no aman! ¡Cantemos! Toda canción verdadera es himno de libertad. ¡Ay de los torpes que quieren coros de esclavos! ¡Cantemos! La belleza y la justicia son hermanas. ¡Ay de los que intentan separarlas! ¡Cantemos! La felicidad existe. ¡Ay de los que no creen en ella! ¡Cantemos! ¡Cantemos!

LA ENAMORADA

¡Divina luz del mundo! ¡Deja que tu pureza me bañe! ¡Deja que sueñe y arda y vuele contigo! ¡Cómo bailas y llameas en los ojos azules de mi amado! ¡Cómo aceleras el ritmo de su corazón y pones en sus labios las palabras más tiernas y más hermosas! ¡No me besa mi amado en el rayo de sol que llega sonriendo hasta mi alcoba, en la ola de perfumes que turba mis sentidos, en los ritmos que siento aletear en el aire diáfano de la mañana? ¡Soy feliz! ¡Soy feliz! El espejo me dice que soy hermosa. Amo y soy amada. La vida me sonríe... Cuando la enfermedad, la angustia, la vejez o la muerte quieran herirme, les gritaré para espantarlas: ¡Soy feliz! ¡Soy feliz! Y ese grito de triunfo las hará retroceder. Quien cree en la felicidad, jamás cae vencido.

EL ENAMORADO

La sonrisa de mi amada se dibuja en el azul purísimo del cielo. Oigo su voz, escucho sus pasos... La lengua de las canciones es la suya. Los árboles, al moverse, imitan el suave rumor de su vestido. La brisa tiene su aliento, la luz, su mirada, y el agua, su frescura juvenil y elástica. La tierra, sagrada y eterna, tiene sus mismos silencios grávidos de misterio. Mi amada es la luz, la verdad, la vida. Nada hubo antes de ella, ni nada habrá después. Por ella brilla el sol, canta la primavera, suspira el viento y dan las flores su perfume. Por ella se sueña, se lucha, se crea, se vive y se muere. Nace de su ternura la fuerza que me hace invencible. Abeja de esperanza, fabrica miel de versos inmortales. Pan de fe, aplaca el hambre de la duda. Fuente de alegría, ahoga toda pena. ¡Gracias, oh dioses, por este maravilloso don de amor, de juventud, de energía y de profunda solidaridad con toda la belleza viviente!

UNA VOZ

Tanta palabra vana me fastidia. ¿Por qué no abrir ahora sus ojos ciegos y sus oídos sordos? ¿Por qué no hacerlos asomar siquiera al borde trágico del abismo?

OTRA VOZ

¡Silencio! Todo tiene su tiempo. "Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de recoger lo plantado.."

CORO INVISIBLE

Jamás cierra el sueño los ojos de los dioses. Inagotable es la fuente secreta de la Energía. La gigantesca rueda de la Creacion no se cansa ni se detiene. El mundo nada y ríe en la Luz... Pero un oído sutil escucha los leves pasos de la Sombra...

Manuel BENAVENTE.

RUEGO

¡Cómo me pesa en los brazos
El hijito que no vino!
¡Cómo me pesa en el alma
La ausencia del fruto vivo!

Toda yo soy primavera
Luz, caricia, beso y flor,
Y guarda, para adormirlo,
Canciones mi corazón.

La ausencia del pajarillo
Llena mi vida de duelo.
¡Cómo pesas, hijo mío,
Al ser todavía un sueño!

¡Ah, cómo pesa en mi vida
El hijito que no viene!
Soy la ternura materna
Que de ternura se muere.

Toda mi vida es un tallo
Que se alarga hacia el azur,
Espigadora de estrellas
Que busca su estrella luz.

De no llevarte, los brazos
Me duelen, hijito mío:
¡Dame tu carga liviana,
Que me pesa este vacío!

Maruja Aguiar de MARIANI.

...del rey de Prusia se aprontaba al ... y al día siguiente, 21 de setiem- La Alemania de Goethe, de Herder, de

CINE



El borrón de la familia

Exhibe cine Metro un film dramático realizado por el gran director Josef von Sternberg, que tiene por intérpretes principales a Wallace Beery, Tom Brown, Alan Curtis, la nueva actriz Laraine Day, Fay Holden y otros actores del elenco de M. G. M. "El borrón de la familia" es una adaptación de la novela "Revólver en mano", de William A. Ullman. Ofrece auténticas escenas de los barrios bajos de N. York y describe detalladamente las actividades de la policía de dicha ciudad.





Retrato de Velázquez, en las Meninas.



Cristo en casa de Marta.

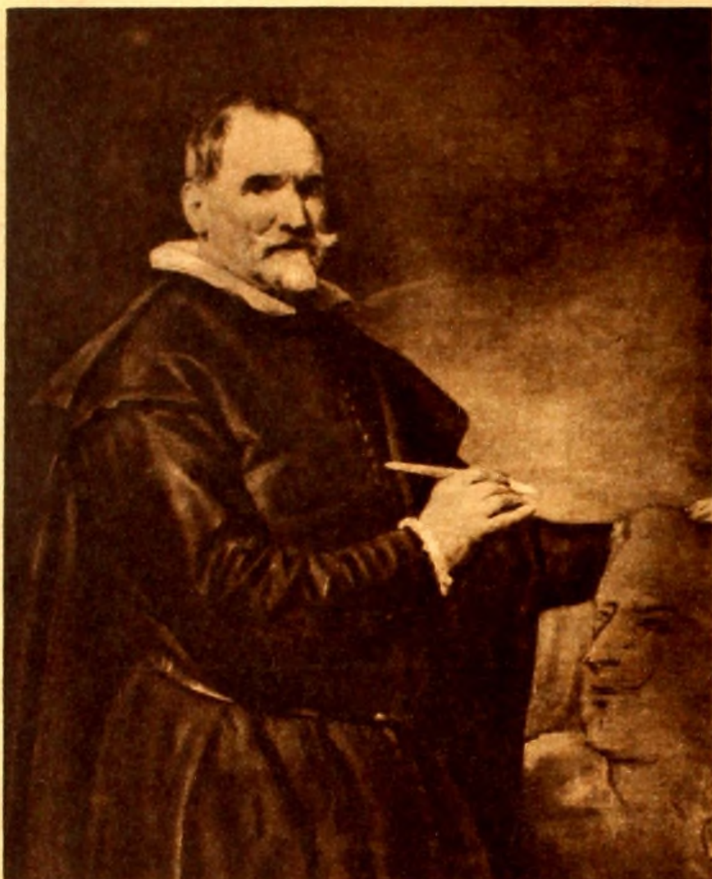


Jóvenes comiendo.



Cr

V E



Retrato del escultor Martínez Montanes.

DIEGO Rodríguez de Silva Velázquez — tal es su nombre completo — nació en Sevilla en junio de 1599 y fué bautizado el 6 del mismo mes. Sus abuelos paternos eran portugueses (de Oporto), pero su padre había nacido en Sevilla y se casó con Gerónima Velázquez. Los de Silva y Velázquez era nobles, y Velázquez adoptó muy temprano el apellido de su madre como apellido principal, según una costumbre bastante frecuente en España, cuando la familia de la madre era mejor considerada que la del padre.

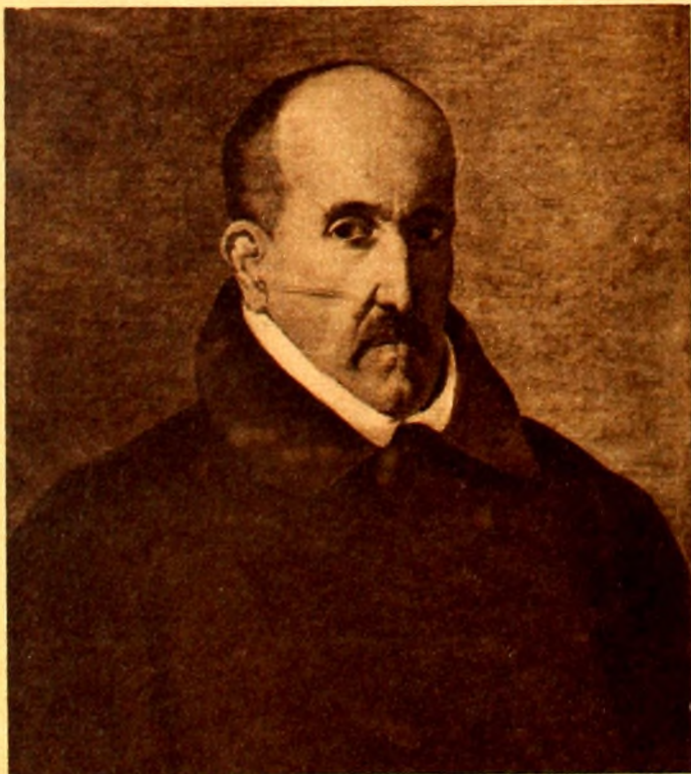
Fué educado con arreglo a su clase de hidalgo. Fué buen hijo y excelente estudiante, aunque su pasión principal fué el dibujo. Su padre favoreció su vocación, y lo confió, primero a Francisco Herrera el Viejo, geñial algunas veces, pero medio loco y cuya vida se desenvolvía en una continua borrasca. Nuestro adolescente huyó de aquel infierno y fué a casa de Francisco Pacheco. Este, aunque menos dotado que Herrera, era un hombre inteligente y de buena educación. Reuníase en su casa la mejor sociedad de Sevilla y especialmente la gente de iglesia. Había fundado una academia y durante toda su vida trabajo en la composición de un libro: "El Arte de la Pintura" (Sevilla 1648) precioso tratado didáctico y al mismo tiempo colección de recuerdos y manual de teología artística. Es un libro indispensable para estudiar la pintura española. Pacheco preconizaba como ideal estético un academicismo basado en la imitación de los antiguos y del renacimiento italiano. Sin embargo demostró su inteligencia dejando en completa libertad a su discípulo. El discípulo amaba al maestro; y después de cinco años de estudios, nuevos lazos estrecharon esta afección. El 23 de abril de 1618, Velázquez se casaba con Juana Pacheco Miranda, hija de su maestro. Velázquez tenía entonces 19 años.

Los primeros pasos de Velázquez podrían haber incomodado a su maestro, porque los motivos que pintaba entonces eran más que nada bodegones: escenas de tabernas, de cocinas, y en general, todo aquello que le ofreciese el pretexto para representar a la gente del pueblo. Indudablemente existe un lazo que une estas composiciones a las novelas picarescas que desde "El lazarillo" de Tormes (1533) encantaban al público de entonces. Los primeros modelos de Velázquez fueron criadas y mendigos. ¡Primero la cocina! Luego el Palacio Real.

Desde muy temprano su ambición perseguía Madrid. En 1622 intentó en vano ser presentado al ministro Olivares. Al año siguiente lo consiguió, gracias al apoyo de dos amigos de su suegro. Desde ese momento hasta su muerte, 1660, Velázquez fué prisionero de la Corte. Varios cargos administrativos ocuparon la mayor parte de su tiempo. Para empezar pintó dos retratos: uno del Rey, otro del Conde de Olivares, figuras bastante tiesas y cohibidas como si la visión de tan altos personajes hubiera paralizado su mano. Pero más tarde, cuando pintó otros dos retratos de los mismos personajes y otro del infante Carlos, se nota ya un estilo más suelto. Y en 1629, cuando terminó su famoso cuadro de los Borrachos, y su Cristo, su talento alcanzaba su plena madurez. Este mismo año salió para Italia. Su principal residencia fué Roma, de allí son los dos paisajes de la Villa Médicis, extraordinaria anticipación del impresionismo. Cuando volvió a Madrid en 1631 acababan de construir un nuevo palacio: el Buen Retiro. Felipe IV quería que en un salón de dicho palacio, todas las pinturas conmemorasen a la vez el reino de su padre y el suyo. Gran parte de esa decoración fué confiada a Velázquez. Trabajó en los retratos ecuestres de Felipe III, de Margarita de Austria y de Isabel de Borbon; pintó completamente el de Felipe IV y el de su hijo, el inolvidable Baltasar Carlos.



Detalle del cuadro Las Lan
de Nassau rindiénd



Retrato del poeta Gongora.



Las hilanderas.

...teria del rey de Prusia se aprontaba al ... ltuirse y al día siguiente 21 de setiem... La Alemania de Goethe, de Herder, de



...olumna.



Las Meninas.



Infante Don Carlos.



Vista de Zaragoza.

...L A S Q U E Z

...sus cuadros de batallas, se destaca ...mer término Las Lanzas o Rendición ...ida, en el que el colorido y realis... ...nido a la exacta expresión de sen... ...os, tan humanos como los de Spí... ...nacia un enemigo vencido, hacen de él una de las obras maestras de Velázquez. Su colaboración pictórica en el "Salón de los Reinos" es de los hechos más importantes de su carrera entre 1630 y 1640. También en esta época hizo los retratos del rey, vestido de cazador, de su hermano Fernando, de su hijo Baltasar Carlos y la gran figura del orgulloso Olivares, que quería parangonarse de esta forma con su rey.

Después de pintar al príncipe y su ministro, Velázquez pinta la servidumbre de la Corte y entre tre ellos, los enanos, locos y tontos encargados de la diversión de un príncipe melancólico. En 1643 el príncipe hizo un viaje a Zaragoza con vistas a la pacificación de Cataluña. Velázquez le acompaña y a su vuelta, Olivares fué destituído.

En 1644 y 1646 nuevos viajes a Aragón y en 1648 el rey envía su pintor a Roma en donde realizó el extraordinario retrato del Papa Inocencio X.

Nuevos modelos van a posar ahora para Velázquez. Después de la expulsión de Olivares, en 1643, la Reina su enemiga, muere en 1644, dos años antes de Baltasar Carlos. En 1651 nuestro artista regresa a España. Entretanto, Felipe IV se había casado con su sobrina María Ana de Austria. Velázquez pintó a la joven Reina, casi una niña, dentro de su inmenso miriñaque. El rey posó de nuevo ante sus pinceles, cada vez más sombrío, pero siempre tan elegante. Velázquez nos presenta igualmente a la infanta María Teresa, hija del primer matrimonio de Felipe IV, y futura esposa de Luis XIV y a los hijos de su segundo matrimonio: Felipe, Próspero, y sobre todo la Infanta Margarita, tan encantadora en el retrato que se encuentra en el Louvre. Esta Infanta aparece también en la composición de las Meninas rodeada de sus damas y de sus humanos juguetes, la enana Barbola y el minúsculo Pertusato. Luego, contrastando con las Meninas, pinta las Hilanderas de la real manufactura. De esta forma, Velázquez vuelve al pueblo que le dió sus primeros modelos. Entre sus últimas obras, encontramos la Venus ante el Espejo, desnudo que aún hoy nos parece moderno y que con la Maja Desnuda, de Goya, son los únicos desnudos que nos brindan los pintores españoles de aquella época. Un gran acontecimiento se estaba preparando. Felipe IV iba a encontrarse en la frontera francesa con su sobrino Luis XIV para presentarle a su hija María Teresa. Velázquez fué encargado de preparar los alojamientos para la entrevista del 7 de junio de 1659. Ese cansancio sin relación con su arte fué fatal a su salud ya delicada. Volvió a Madrid en donde muere el 6 de agosto de 1660.

Gabriel ROUCHES.



Esopo.





Grupo de holandeses (detalle del cuadro Las Lanzas).



...o de la duque ...de Olivares.



Monipodio.

A CIENTO CINCUENTA AÑOS DE LA REVOLUCION FRANCESA

VALMY, LA REPUBLICA

Con esta nota damos término a la serie de artículos que, desde hace cinco meses hemos ido publicando. No tuvimos otra pretensión, sino la de ofrecer a los lectores del **Suplemento**, una especie de actualidad retrospectiva de los hechos salientes acontecidos, de mayo a setiembre, en los cuatro primeros años de la Revolución.

Nos pareció útil, o por lo menos oportuno, relatar, aunque sucintamente, las principales "jornadas" que jalonean la ruta accidentada, recorrido por la entonces novel democracia francesa.

Hoy más que nunca, las democracias herederas de aquélla, deben volverse hacia esas "fuentes de la libertad", como dice Edouard Herriot, para satisfacer su sed de libertad y de justicia.

☆

Las reuniones electorales para nombrar diputados a la **Convención** empezaron el día 2 de setiembre, al mismo tiempo que las masacres en las prisiones de París.



¡Viva la República! (De una litografía de Raffet).

En los días, y hasta semanas, que exigieron las elecciones, el recuerdo pavoroso de las masacres, pesó sobre las mismas. La concurrencia de los votantes en este primer ensayo de sufragio universal, fué muy inferior a las elecciones anteriores.

Los burgueses y propietarios fueron los electores, preponderantes en número, en toda Francia. Pero en París, las clases modestas y los obreros, votaron por los más decididos revolucionarios, adictos a la Comuna del 10 de agosto. Maximiliano Robespierre, su hermano Agustín, Marat, y Dantón, fueron elegidos. Petion, alcalde de París, girondino, fracasó, y entró en la Convención como diputado del departamento de l'Eure-et-Loir.

Los Girondinos tuvieron la mayoría en la tercera Asamblea de la Revolución, que se reunió por primera vez el 20 de setiembre de 1792.

En todo el curso de las elecciones, y antes de finalizar su mandato la Legislativa, la lucha entre los Girondinos y los nuevos diputados por París, que iban a ser designados muy pronto como **Montagnards**, continuó con más aspereza que anteriormente.

A pesar de su gran victoria electoral, los provincianos girondinos no pudieron admitir que París les fuera contrario.

Madame Roland no pudo perdonar al ministro Dantón a quien detestaba, por haber, en el seno del ministerio, reducido a la nada el papel de su marido. Ella y sus admiradores no tenían el suficiente sentido político, a fuer de grandeza de alma, para olvidar la justa oposición de Robespierre a sus belicosos proyectos. Ellos habían querido la guerra y las fronteras estaban invadidas; la capital amenazada de una destrucción completa. París, que parecía ser pronto víctima del furor extranjero, era odiado por el miedo que les inspiraba.

Madame Roland escribía a su amigo Bancal, que las provincias debían formar una fuerza militar destinada a quedarse en París para la protección de la Asamblea.

"No estamos salvados, y si los departamentos no envían una guardia a la Asamblea y al Ministerio, perderéis una y otro. Debéis trabajar pues con toda premura, para organizar esta fuerza y mandárnosla con el **pretexto de los enemigos exteriores**, frente a los cuales se envían a los parisienses..."

Los Girondinos afectaban creer en la formación de un triunvirato dictatorial compuesto por Dantón, Robespierre, Marat, cuyo principal designio hubiese sido, según ellos, la imposición de la ley agraria; es decir, la expropiación violenta de las propiedades y el reparto de las tierras a los pobres.

Robespierre en su diario, el **"Defensor de la Constitución"**, contestó duramente a los oligarcas burgueses repudiando el Comunismo, y calificando a la ley agraria que se le acusaba propender de: "absurdo espantajo presentado a hombres estúpidos por hombres perversos", "como si los defensores de la libertad fueran insensatos, capaces de concebir a un tal proyecto, igualmente peligroso, injusto e impracticable..."

Dantón protestó contra los embaucadores que asustaban a los propietarios con sus predicaciones subversivas.

Así pues, antes de reunirse la Convención, Girondinos y Montagnards se combatían abiertamente. Sería pueril atribuir a meras rivalidades de personas una tal oposición, violenta y contínua. Hay que convencerse que había entre esos dos partidos, algo más positivo y serio que diferen-

...cias de caracteres personales o ambiciones opuestas. Había entre ellos, y Mathiez lo vió perfectamente, algo como un conflicto de clase. Si bien, los unos y los otros pertenecían a la burguesía, muchos de los girondinos eran ricos propietarios, y creían que su jerarquía social les obligaba a dominar sobre los menos afortunados de su clase, y menospreciar aún mas al pueblo trabajador, quien, sin embargo, había roto con sus rudas manos los privilegios aristocráticos, y liberado política y socialmente a la burguesía. Los **Montagnards** comprendían mejor los intereses de la gente media y de los asalariados; afirmaban su solidaridad con el pueblo revolucionario, y no vacilaban en servir a la patria antes que a una clase social, aunque fuera la suya propia.

La Comuna revolucionaria se impuso a la Asamblea Legislativa y organizó con vigor el reclutamiento militar, para oponer una barrera humana al extranjero invasor. Sin vacilar se organizaron los talleres para equipar a los soldados, y se impuso la requisa de los materiales indispensables a las industrias de guerra.

Robespierre escribía: "La realeza está aplastada; la nobleza y el clero han desaparecido, el reino de la igualdad empieza..."

Mientras se oponían tan brutalmente los conceptos ideológicos de Girondinos y Montagnards, el círculo monárquico y militar extranjero, encerraba día tras día a la Francia, que ahora, aspiraba a la república. Los numerosos refugiados extranjeros se agrupaban para alistarse en masa en el ejército francés. En las elecciones a la Convención, Priestley, el gran físico inglés, fué elegido, pero no aceptó su mandato. Cloots el prusiano y Thomas Paine, inglés, que no sabía una palabra de francés, entraron como diputados en la nueva asamblea.

Las tropas austriacas y prusianas marchaban sobre París y contaban entrar victoriosas en la Capital, en los primeros días de octubre.

El 12 de setiembre Brunswick atacaba, y Dumouriez que comandaba el ejército francés del Norte,, se retiraba sin combatir. La ruta de París estaba abierta y todo hacía prever un desastre rápido y completo. Pero el general Kellermann pudo reunir su ejército con el de Dumouriez y el 20 de setiembre de 1792, Kellermann ocupaba la colina de Valmy y establecía su estado mayor al pie del famoso molino. La infantería del rey de Prusia se aprontaba al ataque creyendo destrozar sin mayor esfuerzo, este ejército francés compuesto de "vagabundos, sastres y zapateros", como decían los nobles emigrados franceses.

Alrededor del mediodía, los veteranos prusianos marcharon en tres columnas contra las tropas improvisadas de la Revolución.

Kellerman había ordenado a sus soldados que, por primera vez, afrontaban el fuego: "No disparar un tiro, esperar el asalto y recibir al enemigo con una carga a la bayoneta". La artillería prusiana cañoneaba a la infantería inmóvil. Cuando se disipó un poco el humo, Kellermann puso su sombrero en la punta de su espada; todos los franceses al ejemplo del jefe, imitaron su gesto.

Entonces, dice Michelet, "Brunswick dirigió su larga vista hacia el molino de Valmy y vió un espectáculo sorprendente, extraordinario; los franceses, oficiales y soldados que habían puesto sus sombreros en la punta de los sables, espadas y bayonetas, lanzaron un gran grito... Este grito de treinta mil hombres llenó todo el valle: era como un grito de alegría que duró un cuarto de hora; cuando se apagaba, volvía con más fuerza, se repetía siempre: la tierra temblaba... Este grito era: "Viva la Nación!".

Dumouriez cañoneaba a los prusianos; el duque de Brunswick ordenó la retirada de sus tropas para evitar su masacre. El rey de Prusia no comprendía nada de la actitud de estas furiosas tropas francesas. Goethe, el gran poeta y filósofo alemán, lo comprendió, y la misma noche, en el vivac entristecido de los prusianos abatidos, dijo:

"De este lugar y desde este día, surge una era nueva en la historia del mundo".

La batalla de Valmy no fué por cierto una victoria estratégica, ni dió una solución puramente militar a la guerra, pero lo cierto es que las tropas de la coalición monárquica tuvieron que retirarse. Francia estuvo pronto libre y sus ejércitos templados al fuego de su primera batalla, iban a acrecentarse y llegar a ser en pocos años de cruentas luchas, el formidable e invencible ejército napoleónico que paseara la bandera de Francia en todas las capitales de Europa.

En la misma hora en que se vencía en Valmy, la Convención, la "inmensa Convención" como la llamó Victor Hugo, se reunía por primera vez en París para constituirse y, al día siguiente, 21 de setiembre, efectuaba su primera asamblea. Los Girondinos tenían la mayoría y obtuvieron por consiguiente todos los puestos de dirección.

La Asamblea se mostró unánime para condenar todo intento, viniere de donde viniese, de dictadura, y con igual unanimidad se opuso a cualquier proyecto de ley agraria, para tranquilizar a los propietarios asustados.

La realeza quedó abolida. El obispo Grégoire dijo que "las dinastías habían sido siempre razas que devoraban al pueblo... que los reyes eran en el orden moral lo que los monstruos son en el orden físico... que las Cortes eran el taller del crimen, el foco de la corrupción y la guarida de los tiranos..." La historia de los reyes, — decía, — es el martirologio de las naciones".

Los diputados y el público de la barra, de pie con un entusiasmo indescriptible, declararon legalmente abolida la realeza.

La palabra "República" no figuraba en el decreto del 21, pero al día siguiente se decidió que en adelante los actos públicos llevarían el encabezamiento: **Año Primero de la República.**

Libertad, Fraternidad, Igualdad o la muerte, tal era la divisa que el pueblo francés y su ejército ostentaban con una resolución que aceptaba el sacrificio supremo.

Los Derechos del Hombre fueron grabados a fuego en el corazón de los franceses. Dos emperadores y tres reyes se impusieron, a la patria; pero resurgió la República en 1848, y la tercera se proclamó el 4 de setiembre de 1870. Jamás, en ningún momento, aunque fuera la libertad hollada por los monarcas y las botas del extranjero, los ciudadanos desesperaron de la República que les traería, una vez más y para siempre, la libertad política e individual.

La Tercera República enfrentó con heroismo la guerra del 1914-1918 y sus soldados combatieron con la fiera convicción de que iban a terminar victoriosamente con la última de las guerras!

Y hoy, hoy! A los ciento cincuenta años de la Revolución francesa, Francia entera, con unanimidad admirable, se yergue contra las fuerzas opresoras de un tirano demente.

La Alemania de Goethe, de Herder, de Klopstock, de Wieland, — el Voltaire germánico, — de Lessing, de Kant y de Schiller, quienes admiraron todos la Francia revolucionaria de 1789, está renegando de sus pensadores, de sus poetas o filósofos, para sumergir al mundo en una tragedia sin precedente.

Bien saben los hijos de Francia lo que su sueño de libertad ha costado a la Nación, y todos, quieren vivir libres... Hoy como en 1792 **la Patria está en peligro.** Los soldados-ciudadanos de 1939, tendrán su Valmy como tuvieron su Verdún.

La República Francesa no fué nunca vencida.

Súrsum corda.

Jules BERTRAND.

Combate de Valmy. (20 de setiembre de 1792).

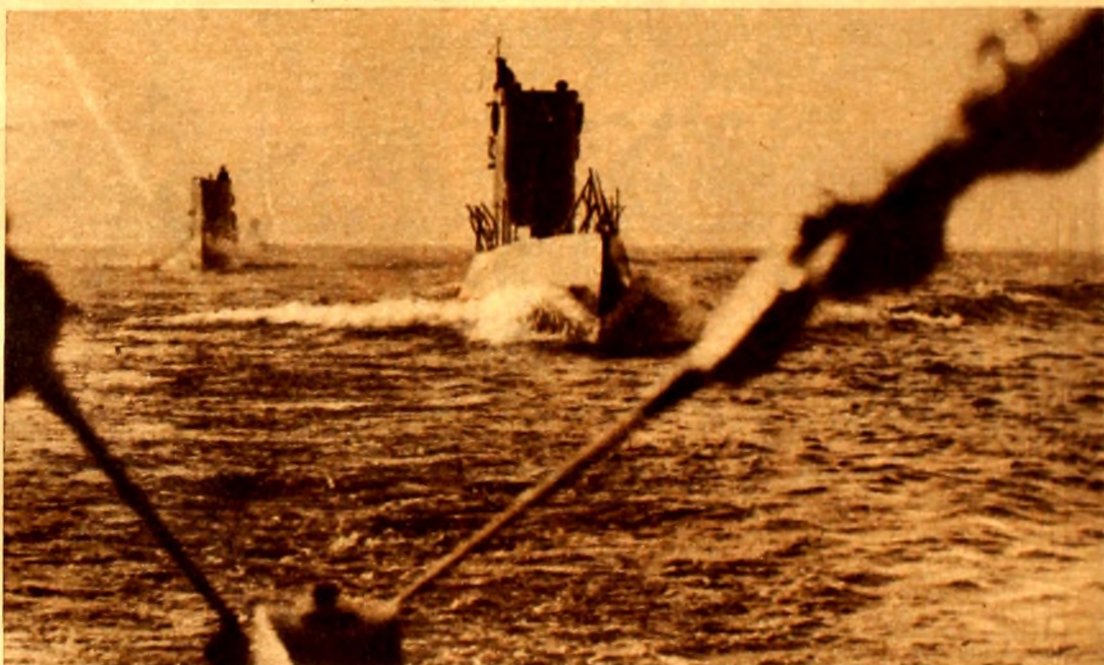


PREVISTAS CONTRA LOS GASES. — En una fábrica de tejidos de Inglaterra, durante la alarma de aviones alemanes, las operarias se han prevenido con máscaras contra los gases.

LAS DEMOCRACIAS EN GUERRA CONTRA EL TOTALITARISMO



AVIACION INGLESA. — Una escuadrilla inglesa, de aviones de bombardeo, de las que han arrojado panfletos y boletines.



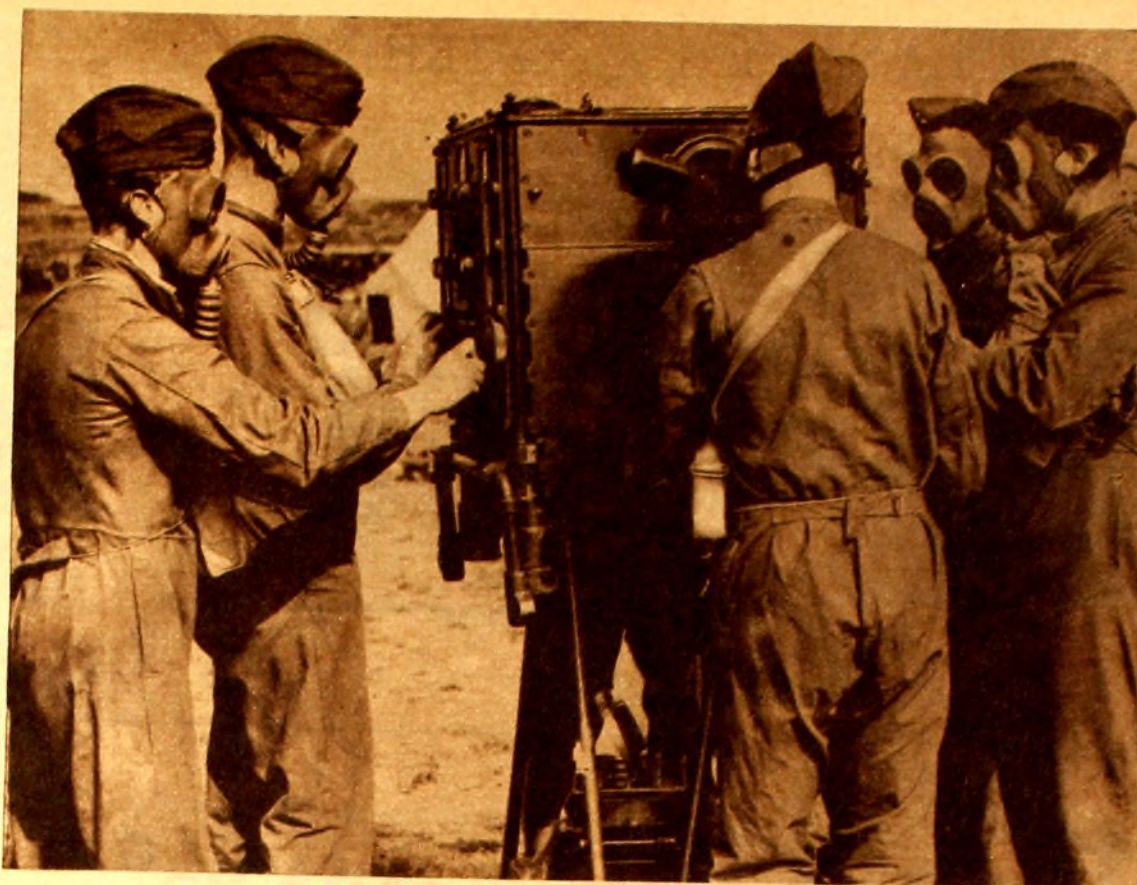
SUBMARINOS ALEMANES. — Submarinos nazis naveaando en el mar Báltico. ↑

TERRITORIALES INGLESES. — Sección de artillería antiaérea, servida por territoriales, que son soldados de reserva, no pertenecientes al ejército permanente. ↓





SUBMARINO FRANCES. — Le Heros, de la armada francesa, en servicio de vigilancia.



PARA PREVENIR LOS BOMBARDEOS. — Un aparato modernísimo del ejército inglés, para oír a larga distancia el acercamiento de aviones enemigos.

REFUGIOS CONTRA AVIONES. — Una estación del "metro", de París, sirve de refugio mientras las sirenas suenan alarmadas de los aviones.

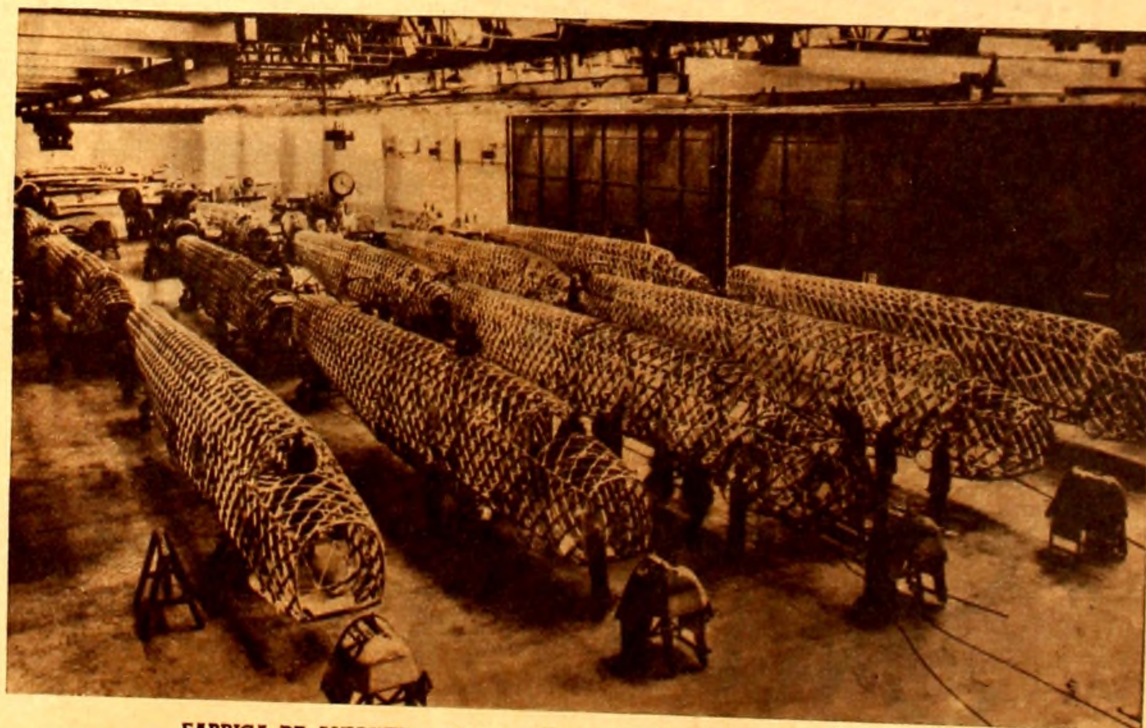


LINEA SIGFRIDO. — Mojones de cemento y acero, de la línea Sigfrido, contra los tanques.





BOMBAS ALEMANAS. — En un aeródromo alemán con las bombas listas para cargarse en los aviones.

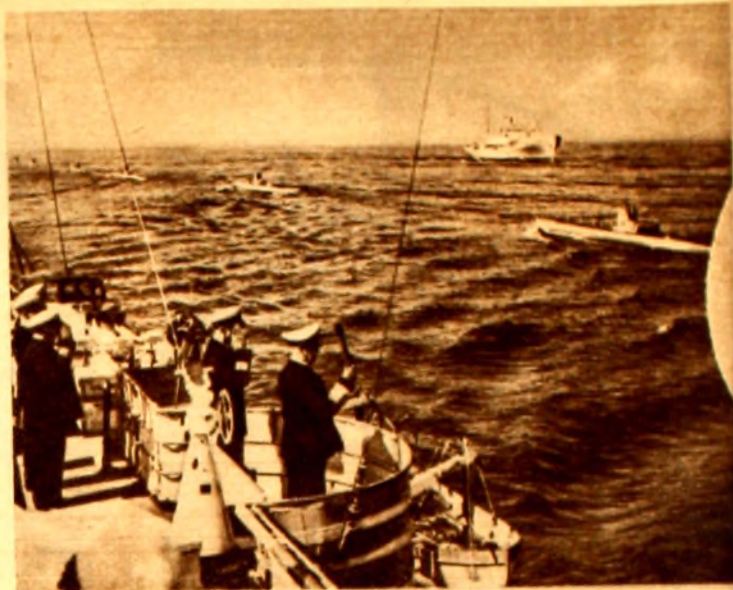


FABRICA DE AVIONES. — Intensa fabricación de aviones en Inglaterra. Estas armazones pertenecen a los famosos "Wellington Bombers".

ENSAYANDO LA GUERRA



Se realizan en Berlín maniobras de defensa contra ataques aéreos. Puede observarse por el realismo de esta foto.



Ejercicios de submarinos en gran escala en el Báltico: el Almirante Raeder Comandante en Jefe, saluda el pasaje de la flotilla de submarinos.



Submarino alemán "Camouflado" en el Mar del Norte.



Durante las maniobras de ataques aéreos, la población de Berlín dirigiéndose al refugio indicado de antemano, al toque de campana.



Soldados alemanes disponiendo el emplace de uno de sus poderosos cañones.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

"LA MANO DEL DESTINO"



















